

UN INTELLECTUAL ENTRE LOS VAIVENES TEÓRICO-POLÍTICOS CHILENOS: RICARDO LATCHAM CARTWRIGHT

AN INTELLECTUAL AMONG THE CHILEAN THEORETICAL-POLITICAL SWINGS: RICARDO
LATCHAM CARTWRIGHT

Pacheco Garrido, Víctor¹

Aceptado:10/06/2020
Publicado online:10/07/2020

RESUMEN

A finales del siglo XIX y comienzos del XX el positivismo se expandía por América Latina, logrando una fuerte consolidación en Chile, donde los vaivenes políticos y sociales había preparado a los liberales para implantar sus ideas, consolidar su visión de Estado Nacional y terminar el proceso de anexión del territorio indígena. En este proceso, la llegada de varios intelectuales europeos al territorio nacional fue el punto de partida de la organización académica de las ciencias sociales, siendo Ricardo Latcham sin duda uno de los más importantes. Su obra antropológica y arqueológica fue el punto de partida de la ciencia social científica en el país, generando una amplia bibliografía de importancia hasta el día de hoy. El siguiente artículo busca describir el contexto político y científico de la época y como Ricardo Latcham se convirtió en uno de los nombres más importantes de la antropología chilena. El presente trabajo fue realizado con apoyo de Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior - Brasil (CAPES) - Código de Financiamento 001

Palabras Clave: positivismo, antropología chilena, historia de los intelectuales.

ABSTRACT

At the end of the 19th century and beginning of the 20th, positivism spread throughout Latin America, achieving a strong consolidation in Chile, where the political and social fluctuations had prepared the liberals to implant their ideas, consolidate their vision about the national state and complete the annexation of the indigenous territory. In this process, the arrival of several European intellectuals to the national territory was the starting point of the academic organization of the social sciences, being Ricardo Latcham undoubtedly one of the most important. His anthropological and archaeological work was the starting point of scientific social science in the country, generating an extensive bibliography of importance to this day. The

¹Doctorando del Programa de Pos-graduación en Estudios Comparados sobre las Américas, Universidades de Brasilia.
victor.garrido@aluno.unila.edu.br. [ORCID: 0000-0001-8992-6544](https://orcid.org/0000-0001-8992-6544)

following article seeks to describe the political and scientific context of the time and how Ricardo Latcham became one of the most important names in Chilean anthropology. This study was financed in part by the Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior - Brasil (CAPES) - Finance Code 001

Keywords: positivism, chilean anthropology, history of intellectuals.

INTRODUCCIÓN

Desde los primeros planteamientos de Andrés Bello, el generar en Chile una sociedad intelectual era una necesidad urgente. Chile nacía como la menos española de todas las colonias, una de las menos pobladas y con una aristocracia militar y económica pequeña y carente de formación ilustrada. Era, en lo mínimo, la república menos preparada para comenzar su camino.

Es por esto, que el naciente país buscó acercarse hacia el territorio a distintos intelectuales, europeos y latinoamericanos, para construir las bases de un Estado Moderno, similar al europeo pero diferenciado de la “decadencia española” (Bello, 1836). Y es que las construcciones de los Estados Nacionales Latinoamericanos están marcadas por la búsqueda de un modelo, tanto político como económico, que respondiese a la realidad demográfica y social de las nacientes repúblicas. Es en esa búsqueda, acentuada por la lucha entre liberales y conservadores y las múltiples oleadas de llegada de los pensadores no españoles, que se puede rastrear la llegada del positivismo, factor que sería clave para la construcción de la tan anhelada intelectualidad criolla.

Pero para sorpresa de muchos, varios europeos deciden quedarse en el territorio nacional y, poco a poco, se convertirán en los primeros intelectuales chilenos. Entre ellos, destaca el inglés Ricardo E. Latcham Cartwright, que, en medio de la guerra contra los mapuches, entre la guerra civil y los efectos del positivismo y del evolucionismo, comenzará la construcción de uno de los más ambiciosos proyectos: originar un cambio de paradigma teórico en un país fuertemente tradicionalista. El siguiente artículo busca ahondar en los vaivenes políticos, teóricos y epistemológicos que llevarán a Latcham (junto a otros intelectuales) a sentar las bases de la arqueología chilena y la antropología de la nación mapuche en el Chile efervescente de finales del siglo XIX y comienzos del XX.

El Chile en Pugna, El Chile finisecular y el Positivismo

La llegada de las ideas positivistas en Chile fueron un alivio para los liberales. Después de la derrota de la constitución liberal en la Guerra Civil de 1829 durante el fin del periodo histórico de los “Ensayos Constitucionales” (1823-1830) se instala la República Conservadora, periodo en el que los liberales perderán peso y fuerza, convirtiéndose muchas veces en un poder minoritario, llamando a diferentes revueltas poco exitosas.

Es durante el periodo conservador que el Estado Chileno llevó a cabo la casi completa destrucción de las culturas originarias a través de campañas abiertamente genocidas (Bengoa, 1985,2014; Dussel, 1993; Todorov, 1999) para integrar el territorio nacional y eliminar el

peligro de la instalación de un Estado Indígena en la zona de Arauco que dividiera las posesiones territoriales en dos.

Después de la eliminación del efímero Reino de La Araucanía y la Patagonia en 1862, las fuerzas militares chilenas comenzaron la invasión y posterior colonización de los territorios de la nación mapuche, el Wallmapu; logrando completarla el año 1884, con la total derrota y desorganización de los mapuche (Bengoa, 1985), la instalación y reconstrucción de ciudades al sur del río Biobío, con la expulsión de los originarios de las zonas fértiles de cultivo y su traslado forzado a los sectores precordilleranos y costeros; impulsando de paso la migración a las nuevas ciudades y reforzando el blanqueamiento de la población por medio del establecimiento de colonias alemanas, yugoslavas e italianas en el territorio sur del Wallmapu (Bengoa, 2014).

El desgaste de los conservadores, después de numerosas revueltas liberales de la aristocracia, los fuertes conflictos internacionales y las fuertes disputas dentro del propio partido conservador, llevará al poder a los liberales, quienes en 1861 alcanzan finalmente el poder, llevando a cabo un programa político internacional poco diferenciado de sus antecesores (expansionismo hacia el norte por medio de la guerra del Pacífico) pero radicalmente opuesto en lo interno, rechazando el autoritarismo que detentaron los anteriores gobiernos conservadores. Aun así, donde realmente se verá este cambio de paradigma es en el ambiente intelectual, que dará un fuerte impulso al liberalismo y a la construcción de la academia chilena.

Leopoldo Zea describirá detalladamente el proceso:

Los hispanoamericanos vieron en el positivismo la doctrina filosófica salvadora. Éste se les presentó como el instrumento idóneo para lograr su plena emancipación mental y, con ella, un nuevo orden que había de repercutir en el campo político y social. El positivismo se les presentó como la filosofía adecuada para imponer un nuevo orden mental que sustituyese al destruido, poniendo así fin a una larga era de violencia y anarquía política y social (1979).

Treinta años de gobiernos conservadores, autoritarios y poco conciliadores, llevaron a los liberales a pensar un país diferente, donde la libertad y el conocimiento eran centrales para la construcción de un país exitoso, mientras el positivismo era el arma para cambiar la funesta herencia española.

Los chilenos consideraron al positivismo como un instrumento eficaz para convertir en realidad los ideales del liberalismo [...] En Chile es José Victorino Lastarria, uno de los primeros positivistas, quien llega a Comte por lo que ha considerado afinidad de ideas. Para Lastarria el positivismo es una ideología liberal, por lo que hace del mismo un instrumento al servicio de la defensa de las libertades políticas de su pueblo (Zea, 1979).

Los positivistas chilenos se convertirán en la primera camada de intelectuales, dando paso a la creación de sociedades científicas nacionales. Al igual que en los demás países sudamericanos colonizados por España, la consolidación de los centros educacionales y culturales se convirtió en un aspecto medular en la institucionalización del conocimiento para hacer efectivo el poder del Estado y entregar a la nación una idea civilización que solo podía alcanzarse con la libertad. Si bien en 1842, la Universidad Real de San Felipe pasa a convertirse en la Universidad de Chile, ahora de carácter nacional, encargándose de la formación de juristas, ingenieros, profesores y médicos, su rol era principalmente la formación de profesiones y oficios (Fuenzalida, 1964). Durante esta época, serán los particulares y los extranjeros avocados en el país quienes se dedicarán a la investigación y exploración científica.

Las primeras agrupaciones científicas del país son la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, la Sociedad Científica Alemana, Sociedad Chilena de Folklore y la Sociedad Arqueológica de Santiago (Orellana, 1991), quienes bebiendo de las teorías europeas de moda en la época logran dar un amplio impulso a las investigaciones, posicionándose como los lugares de mayor debate intelectual de la época, incluso más que las universidades. Es en estos grupos que los más notables investigadores dieron un radical salto desde la ingeniería y el derecho hacia la arqueología, la etnografía y la etnología, conformando teorías y publicaciones que consolidarán el positivismo chileno.

Los grandes intelectuales chilenos de la época, deseosos de cambios políticos, se congregaron en torno a la Academia de Bellas Letras fundada por Victorino Lastarria en 1873.

“La Academia de Bellas Letras —dice— tiene por objeto el cultivo del arte literario, como expresión de la verdad filosófica, adoptando como regla de composición y de crítica, en las obras científicas, su conformidad con los hechos demostrados de un modo positivo por la ciencia y, en las sociológicas y obras de bella literatura, su conformidad con las leyes del desarrollo de la naturaleza humana” (Lastarria 1885). En esta academia, Lastarria había logrado agrupar a viejos luchadores liberales que, por diversas causas, se habían ido separando y tomando diversos rumbos. Entre los firmantes de los estatutos se encontraban los nombres de Diego Barros Arana, Miguel Luis Amunátegui, Benjamín Vicuña Mackenna y otros (Zea, 1979).

Los aportes del positivismo en las ciencias se verán en la gran cantidad de material publicado y producido, principalmente en torno a la geografía, la biología y la medicina. Es en esta área donde grandes acontecimientos sucederán:

Así, no resulta extraño que, en este marco de expansión de las ideas positivistas, se funde el Instituto de Higiene en 1892 o que aparezcan las primeras mujeres científicas en nuestro país; por ejemplo, Eloisa Díaz, que obtiene su título de médico cirujano en enero de 1887, o Ernestina Pérez, una semana después. Luego, en diciembre de 1899, María Griselda Hinojosa Flores se titula como la primera farmacéutica en Chile (Saldivia, 2011).

Y es que la llegada del positivismo cambió radicalmente la cara de la sociedad chilena, creando una élite intelectual que pensaba al país desde sus propias particularidades, que hacía ciencia no especulativa, que intentaba compilar el conocimiento para generar un marco civilizatorio (Pozo, 1993), lo que fortaleció igualmente el estudio de los indígenas; lo que también fortaleció la lucha hegemónica entre conservadores y liberales, dando el choque final con la Guerra Civil Chilena.

Es en este contexto histórico de división política y explosión científica que Ricardo E. Latcham Cartwright, ingeniero inglés, llega a Chile el 22 de agosto de 1888.

La llegada a Chile de Ricardo E. Latcham

El inglés nació en la ciudad de Bristol el 5 de marzo de 1969, hijo de Tomás Latcham y Victoria Cartwright. Fue formado en exclusivos colegios privados, graduándose finalmente como ingeniero en el *Polytechnical Institute* en 1888 (González, 2014). Aquí toma contacto con las ideas de Herbert Spencer, que serían decisivas en su futura vida como investigador (González, 2014). Su llegada a Chile el año 1888 se debe al deseo del gobierno chileno de consolidar la colonización del Biobío y de Cautín recientemente anexadas después de la derrota mapuche, siendo finalmente contratado para trabajar en la provincia de Malleco (Motsny, 1960), donde “Su trabajo se centró principalmente en la construcción de caminos, demarcación de hijuelas, planos” (González, 2014). Es durante este período que toma contacto con los mapuches,

“temeroso en un principio por la idea de antropofagia de estos, impulsada por los libros de ficción de la época” (González, 2014). Durante su estadía de más de 5 años en territorio indígena, Latcham convivió y aprendió gran parte de la cultura mapuche de la época a través de la vivencia del modo de vida *in situ*, llegando a aprender primero el mapudungun antes que el español. Esto le permitió adentrarse en los misterios de la cultura mapuche y generar una serie de conocimientos empíricos sobre este pueblo, convirtiéndose posteriormente en uno de los pioneros de la etnografía mapuche y la antropología física nacional.

Buscando mejores oportunidades de empleo, viaja a Santiago en 1891 donde es contratado para la construcción del ferrocarril a Melipilla en medio de la efervescencia del comienzo de la guerra civil que llevaría a la caída del presidente Balmaceda (Gonzales, 2014; Zea, 1979). En 1892 comienza su trabajo docente como profesor del Instituto Internacional, labor que lo llevaría posteriormente a La Serena, donde entraría en contacto con la arqueología a través de la prospección minera, y terminaría de entender el complejo mapa étnico nacional. En esta ciudad se casa con su ex alumna, Sara Alfaro. Otros trabajos importantes del ingeniero son sus contribuciones a los periódicos nacionales escritos en inglés, como el “Chilean Times” en Valparaíso y la “Revista del Norte” (Gonzales, 2014). Hasta su llegada a Santiago, era un hombre de la ingeniería. Pero pronto se convertiría en una de las mentes más brillantes de la protoantropología y arqueología chilena.

La Antropología de Latcham y los cambios teóricos del siglo XX

La carrera de Latcham empezó a despegar cuando comienza la publicación de artículos sobre el pueblo mapuche en reconocidas revistas internacionales como la “Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland”, donde comenzará a fraguar su figura de intelectual (González, 2014). Pocos eran hasta su aparición los trabajos etnográficos sobre los indígenas que compartían el territorio con la república, solo encontrándose un escrito de tipo científico sobre los pueblos originarios, “Los Aborígenes de Chile”, del positivista José Toribio Medina, el cual Latcham consideraba el primero de corte antropológico.

La llegada de Latcham a Chile fue crucial para el desarrollo de la antropología como ciencia positiva. Los relatos más importantes sobre el tema mapuche estaban cargados por la moral católica y perjurados por el creciente etnocentrismo de los viajeros de la época, quienes veían en los mapuches a un grupo de borrachos y licenciosos, visión que se institucionalizó para llevar a cabo la “Pacificación” (Bengoa, 1985, 2014).

Más aún, entre los historiadores e intelectuales de la época primaba la idea de que existía una uniformidad entre los indígenas del territorio nacional (Barros Arana, 2000), a los que dividían en tres grupos: los indígenas del norte, descendientes directos de los incas; los araucanos y los fueguinos, que eran considerados por todos como incivilizados, por lo que su existencia era lo menos importante de estudiar y documentar. El influjo del evolucionismo estaba marcado en las obras de los primeros estudiosos del tema, consecuentemente, positivistas.

La obra de Latcham no solo se considera importante por ser la primera de cariz científico, sino porque rompió totalmente con esta clasificación, creando una época dorada para el inicio de la antropología científica: su estancia en las selvas sureñas y en el desierto del norte le dieron las bases etnográficas suficientes para comenzar un revolucionario trabajo que lo convertiría en la figura más importante de la etnología y la arqueología nacional. Si bien su trabajo es considerado parte de los llamados “Precursores” (Castro, 2014) es posible también considerarlo parte de la corriente de rescatismo, influenciada por los antropólogos

estadounidenses. Pero antes de lograr consolidar su pensamiento y escribir sus valiosas publicaciones, y como era normal en aquellos años en toda Sudamérica, sus primeros acercamientos a la antropología los realizaría a través de la antropología física, especialmente en el área de la craneología y la frenología positivista.

Según lo que nos cuenta la científica social austriaca vecindada en Chile, y posteriormente sucesora de Latcham como directora del Museo Nacional de Historia Natural, Grete Mostny (1969), durante los discursos de conmemoración de los 20 años del fallecimiento de Latcham; uno de los cuadernos más antiguos del autor relacionados a la craneología se llama justamente "Craniology, 1900" donde describe detalladamente una serie de cráneos procedentes de la región de la Araucanía y de La Serena, donde enumera además las diferencias entre estos cráneos y los aymaras, un primer acercamiento a la división de los pueblos araucanos y nortinos. Cabe destacar que, en un primer momento, en América Latina las ideas de análisis físico de cráneos eran bastante más cercanas a la criminología positivista y la frenología (Quinta, 2017) por lo que su uso como marcador de etnicidad era una novedad, ejemplo claro del empirismo inglés de su primera época.

Así, junto con un segundo cuaderno llamado "Physical Anthropology, 1906" que describe lo que actualmente llamaríamos la "somatología" de los pueblos originarios de Chile, y el ensayo "Physical Characters of the Chilean Races", se comienza la concretización de su idea de una heterogeneidad de las poblaciones prehispánicas del territorio nacional, al afirmar que afirmar la heterogeneidad de las poblaciones del norte con las del sur del Biobío son puramente conjeturas (Mostny, 1969).

Desde que Diego Barros Arana había escrito la Historia General de Chile, los ideales del evolucionismo de Spencer y las ideas positivistas liberales de emancipación humana habían generado en Chile un horizonte civilizatorio, que incluía definir el rol libertador de los intelectuales (Zea, 1979). Esta conceptualización había quedado fija en los primeros intelectuales, por lo que su trato hacia los indígenas era igual al que habían tenido los gobiernos conservadores. Los indígenas debían ser civilizados por la libertad de la nación. Es por esto, que muchos consideraban que la unidad racial de los indígenas era una realidad incuestionable (González, 2014).

Con el examen de aproximadamente 700 cráneos, Latcham finalmente está convencido: Es imposible pensar en la homogeneidad de la población originaria; si bien algunos de estos pueblos se llegaron a fusionar y mestizar, es imposible que todos provengan del mismo grupo racial (palabra utilizada en la época), tesis sostenida por Barros Arana y que predominaba en la intelectualidad nacional.

Así, define por primera vez al grupo étnico que habitaba en los alrededores del río Choapa como "Diaguitas Chilenos" y por primera vez también se habla de una influencia incaica menor a lo pensado, revolucionando el pensamiento de los antropólogos de la época (Mostny, 1964, 1969; Lago, 1964). Comienza así una fructífera etapa de escritura sobre la antropología física de los indígenas chilenos, que empieza con la publicación de "Notes on Chilean Anthropology" en 1903 en la importantísima revista inglesa "Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland" y termina el año 1912 con la publicación de "Los cráneos de paredes gruesas" y "Los elementos indígenas de la raza chilena" publicados en la "Revista Chilena de Historia y Geografía".

Durante estos años mantiene la publicación constante de artículos y ensayos sobre temáticas físicas en Inglaterra, Chile y Argentina. Volverá a esta temática solo durante los años 1937 y

1938, para publicar “Deformación del cráneo en la región de los Atacameños y los Diaguitas” y “Arqueología de la región atacameña”, pero ahora desde el punto de vista cultural y con los datos físicos solo como apoyo o base de la interpretación cultural, área que comenzará a explotar desde sus conocimientos obtenidos en territorio mapuche.

Estos trabajos ya demuestran un cambio teórico importante. Al negar la frenología y utilizar la craneología para analizar procesos culturales, refuerza su empirismo y critica los aportes desde la clase intelectual chilena. A pesar de ser cercano al liberalismo, la noción civilizatoria que propone el positivismo nacional y que se heredará durante las primeras décadas del siglo XX no le hará sentido, pues en sus palabras “Le sorprendía el bajo nivel intelectual de las clases bajas que, en su concepto, aun podría ser menor que las observadas entre los indígenas” (González, 2014). A pesar de negar conservadurismo y criticar la obra de los intelectuales liberales chilenos, sus ideas evolucionistas y eurocentristas parecían aún más fuertes, llegando a describir que los estudiantes chilenos eran bastante menos aventajados que los europeos (Latcham, 1903) Fue entonces, bastante crítico a la realidad nacional, a la que considerará bastante “colonial” (Latcham, 1915; en González, 2014).

Su estadía en el Wallmapu fue documentada en diversos cuadernos de campo y diarios del investigador, y dio cuerpo a lo que más tarde serían sus novedosas teorías. Diversos libros y publicaciones serán fruto de esta época, en donde convivió directamente con los indígenas, y que marcarán su entrada en la antropología cultural y la formalización de su conocimiento en arqueología. (Mostny 1969; Orellana, 1991)

Con la publicación de “Organización Social y Creencias Religiosas de los Antiguos Araucanos” en 1924, fundamenta su crítica contra Barros Arana y Guevara, ofreciendo finalmente su idea centro: el origen de los araucanos.

En su libro, Latcham plantea que existían dos pueblos entre los ríos Itata y Reloncaví, uno costero, de pescadores y que serían conocidos como los creadores de los “conchales²”, caracterizados por lo grueso de sus cráneos; y un segundo grupo agro-alfarero que llegó desde Chile central que se extendió hasta Chiloé y absorbió una parte de la población costera nativa. El autor define también un tercer grupo: cordillerano, nómada y en contacto con el segundo grupo (Latcham, 1924)

Es en este periodo del siglo XIV en que un grupo étnico diferente llega desde el Este para ocupar de manera violenta la zona del Biobío, logrando extenderse finalmente hasta el Itata y el Toltén. A este grupo que se le comenzó a llamar Moluches, es decir, hombres de la guerra, y terminaron por fusionarse con los locales, formando entonces lo que Latcham llama “mapuches”, rompiendo la tradición española de nombrarlos como araucanos, desde que este nombre fuera inventado por Alonso de Ercilla en su poema épico “La Araucana” (Latcham, 1924; Mostny, 1964, 1969)

La teoría de Latcham ponía de relieve dos grandes aspectos: primero, que los indígenas no pertenecían a un mismo tronco étnico, sino que era una mezcla de diferentes pueblos, lo que llevaría a posteriormente identificar a los mapuches como un grupo mixto, que había impuesto su cultura y que había impuesto o adoptado el idioma mapudungun, oficializándose así la idea de heterogeneidad cultural (González, 2014). Según su teoría, los mapuches se dividían en 4 grupos: los picunches o pueblo del norte, una mezcla de los pescadores y los agro-alfareros;

²Conchales: Acumulación arqueológica de conchas, peces y artefactos de extracción de mariscos de las costas chilenas. Se reconocen por ser masas de gran tamaño en donde se distinguen varios exoesqueletos marinos.

los mapuches, formados por los pescadores, el grupo agro-alfarero y los moluches; los huilliches o pueblo del sur, formados de una mezcla de pescadores y agro-alfareros; y finalmente los puelches, o gente del oeste, grupo querandí mapuchizado por los moluches en su camino hacia el Biobío.

Esta teoría, altamente conflictiva, comienza a imponerse a la idea liberalista de Guevara, que impulsaba la teoría monogenista más bien basada en motivos políticos de unidad nacional (chilenos como un continuum), más que por motivos científicos. Si bien consideraba a Guevara uno de los mejores descriptores de la realidad mapuche, no creía que debían generarse estudios sin bases científicas, pensamiento propio del empirismo y cientificismo que emergía en la academia chilena.

Es en este periodo de altas publicaciones que Latcham, ya residiendo en Santiago, se asocia a las grandes sociedades científicas del momento, entrando a la flor y nata de la intelectualidad nacional, siendo considerado como el primer etnólogo propiamente dicho en utilizar la metodología craneométrica, etnografía y etnohistórica para la formulación de sus postulados. Es decir, se transforma en el primer antropólogo científicista del país.

Pero su teoría, que podría haber sido considerada revolucionaria en su época, comenzó a ser cuestionada por diferentes investigadores, incluido sus discípulos. Y esa es la más grande herencia que ha dejado Latcham: la institucionalización de la antropología como ciencia social en Chile.

En espacios donde solo se hablaba de Derecho e Historia, lo prehistórico comenzó a ser tratado como un área diferente, impulsando en la época la creación de los departamentos de antropología y arqueología del Museo Nacional de Historia Natural (Orellana, 1991), además de la preocupación de la facultad de ciencias sociales de la Universidad de Chile por los temas arqueológicos (Mostny, 1969)

Latcham continuará trabajando incansablemente en la Arqueología de los Pueblos del Norte, generando un nuevo momento histórico del estudio arqueológico y patrimonial en Chile, en donde su estudio de los Diaguitas, Atacameños y los diferentes grupos étnicos y culturas del norte supuso una revitalización del tema incaico en la academia chilena y el reconocimiento del aporte incaico en la cerámica de la zona.

Ampliamente citados son sus monografías “Arqueología chilena” de 1910 y “Prehistoria chilena” de 1936, que acrecentaron indiscutiblemente el conocimiento sobre las culturas prehistóricas chilenas. Los aportes de Latcham fueron tan populares y tan difundidos que es nombrado Jefe de la Sección de Prehistoria de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, y profesor de Historia del Arte y de Historia del Arte Indígena Americano.

El año 1928 es nombrado Doctor Honoris Causa por la Universidad de San Marcos de Lima, en consideración a sus estudios arqueológicos sobre los ayllus incaicos. A esta se le sumará posteriormente la misma distinción entregada esta vez por la Universidad Nacional de La Plata, en Argentina, en 1939.

Pero sin duda, uno de los grandes momentos de su carrera fue al ser nombrado director del Museo Nacional de Historia Natural en 1928. Este cargo, lo asume en medio del desastre: hacia un año que un terrible terremoto había generado la destrucción de gran parte del Museo y las colecciones se encontraban en gran peligro. Con una gran audacia, Latcham no solo reconstruyó el edificio del Museo, sino que amplió su planta investigativa, amplió el acervo y

abrió nuevas secciones (Motsny, 1964; Orellana, 1991), invitando a participar a quienes se convertirían en los grandes antropólogos del siglo pasado, todo bajo la incredulidad del gobierno de turno, que había entregado el cargo de Director meramente por una obligación honorífica, dada la avanzada edad de Latcham.

En el mismo periodo es nombrado como primer Decano de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, donde se pone en contacto con las florecientes ideas de los círculos artísticos parisinos, y donde convive con algunos discípulos de Pedro Lira y del Grupo Montparnasse, importantes exponentes pictóricos de comienzo del siglo XX, e impulsando la creación de movimientos que rescataran las temáticas del pasado, tal y como lo había comenzado a realizar el llamado grupo del 13 (Lago, 1965).

El Gobierno de Chile lo condecora con la Orden al Mérito con grado de Comendador el año 1938, cuando cumple 50 años de residencia en Chile. Desde su salida de Inglaterra, nunca más volvió a pisar suelo inglés.

Analizar la dilatada trayectoria intelectual de Latcham podría convertirse claramente en una serie de libros, dada la importancia que el investigador tuvo en las diversas áreas del conocimiento del país. El interés de este trabajo no es realizar una biografía de Latcham, ni un estudio de toda su obra, sino centrarnos directamente en el momento teórico que sus postulados generan en la antropología del momento. Mientras los efectos del positivismo fueron la formación y consolidación de una intelectualidad chilena, siendo el propio Latcham parte de este grupo, los aportes efectuados por sus escritos y sus análisis etnográficos de la realidad mapuche, además del estudio bioantropológico de las culturas nortinas, tendió a modificar para siempre el paradigma de trabajo de los intelectuales nacionales.

Aun así, muchas teorías y postulados de Latcham siguen completamente vigentes: la idea de la heterogeneidad ha sido la base de las ciencias antropológicas hasta el día de hoy. Sus descripciones sobre el pueblo mapuche, etnográficamente documentadas, han servido para la comprensión de las ideas de la época, y como un referente bastante imparcial sobre la vida de los indígenas posteriormente a su integración forzosa al Estado Chileno. Su idea de una formación aloctona o de componentes foráneos del pueblo mapuche guió el devenir de los estudios sobre su origen (Orellana, 1991) en medio de los crecientes descubrimientos del siglo XX sobre el desplazamiento humano, la lingüística y la genética.

Durante su vida, las ideas de Guevara y Barros Arana sobre la llegada de un grupo étnico del norte no cazador, generaba grandes problemas de trasfondo político, ya que asumirla como tal implicaba creer que los pueblos mapuches eran descendientes de Tiwanaku, y que su formación se debía al aporte incaico, viendo en los indígenas chilenos una única familia étnica diferenciada por la penetración de la cultura inca.

Actualmente sabemos que la teoría de Guevara no es del todo falsa: su idea de extensión de patrones culturales incaicos era correcta, pero no la idea de un grupo étnico común y homogéneo, ni un desarrollo tecnológico medido por la penetración inca como detonante de la civilidad de los pueblos del norte (León, 1983)

Otra de las teorías que se contraponía era la de Alejandro Cañas, que postuló la idea de una llegada oceánica, dado el hallazgo de 3 matas (utensilios rapanui de obsidiana) en un conchal. Finalmente es esta la teoría que se impuso frente a la teoría aloctona transcordillerana de Latcham y que hasta hoy confunde a los científicos nacionales.

Una de las últimas grandes teorías antes de la llegada de la genética y los últimos descubrimientos arqueológicos fue la postulada por Osvaldo Menghin, quien, influenciado por las teorías de Alex Hrdliček postulo el origen amazónico de las migraciones prehistóricas, por lo que la llegada por el territorio argentino carecería de fundamentos teóricos dada la nula presencia de historias o material que apoye la teoría de Latcham. Esta teoría encontró gran recibida durante los años 60 y 70 en Chile, pero terminó siendo olvidada y rechazada por la comunidad científica.

Todo el panorama cambia radicalmente con el descubrimiento de Monteverde en 1975, que echa por tierra la idea del poblamiento tardío y la cultura Clovis como comienzo de las migraciones americanas, para fortalecer la idea del poblamiento temprano por diversas vías (Dillehay, 1982), lo que comienza a ser confirmado durante los primeros años del 2000 con las dataciones radiocarbónicas, ubicando nuevamente la teoría autóctona del pueblo mapuche, quien ahora tendría su origen en la cultura Monteverde y sus sucesores, la Cultura Pitrén.

Si bien gran parte de la idea del origen aloctono del mapuche de Latcham fue falseada, su aporte en cuanto a la heterogeneidad de los pueblos indígenas es clave para entender a las naciones originarias nacionales, siendo aún más valiosa la idea de pensar y crear una teoría antropológica en momentos en que la naciente antropología parecía estar estancada y sus movimientos coartados por una intelectualidad deseosa de mantener el statu quo y temerosa de la investigación de campo.

Las ideas de Latcham aún siguen presentes y su teoría de la heterogeneidad hasta ahora continúa permeando las ciencias sociales y humanas en Chile. Hablar de Latcham es hablar de la historia misma de las ciencias antropológicas en Chile, sobre todo por su amplio trabajo en antropología cultural, antropología física (siendo pionero en Chile en el uso de esta disciplina para el estudio de la cultura), arqueología, y muchas veces olvidada, el estudio de la lingüística de muchos de los pueblos originarios del territorio nacional, convirtiéndose en el más completo antropólogo que el país ha visto hasta la fecha.

A pesar de ser un foráneo, la antropología de Latcham es totalmente chilena. Hacia la mitad de su carrera, este intelectual rechazará el evolucionismo, cimentará su científicismo y terminará por crear la primera gran teoría científica de las ciencias antropológicas chilenas. Su paso por los diferentes momentos histórico y teóricos dan cuenta de la gran versatilidad del autor, quién va reinventándose a media que las influencias teóricas van cambiando, mientras Chile pasa de ser un país conservador a uno totalmente liberal, y a su vez va configurando un campo intelectual independientemente del tradicionalismo histórico del país, base de las nuevas ciencias sociales que son percibidas hasta el día de hoy. Sin duda, Latcham no puede ser considerado sino el primer antropólogo chileno.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barros Arana, Diego (2000) Historia General de Chile. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Santiago de Chile: Tomo I. Editorial Universitaria.
- Bello, Andrés (1836) Las repúblicas hispano-americanas: Autonomía cultural. Antología del Ensayo. Disponible: <http://www.ensayistas.org/antologia/XIXA/bello/bello2.htm> (visitada 17/06/2016)
- Bengoa, José (1985) Historia del Pueblo Mapuche, Santiago, Ediciones Sur. Disponible en <https://creandopueblo.files.wordpress.com/2011/08/bengoa-historiapueblomapuche.pdf>
- Bengoa, José (2014) Mapuche, colonos y el Estado Nacional Ed. Catalonia.

- Castro, Milka (2014) A sesenta años de la antropología en Chile. En: Revista Antropologías del Sur N°1, pp. 43-64. Disponible en: http://www.revistaantropologiasdelsur.cl/wp-content/uploads/2014/11/Castro-Lucsic-Milka_A-Sesenta-A%C3%B1os-de-la-Antropolog%C3%ADa-en-Chile-corregido-1.pdf
- Dillehay, Tom (1982) Monte Verde: aportes al conocimiento del Paleoindio en el Extremo Sur. En: Gaceta Arqueológica Andina, 1(4-5).
- Dussel, Enrique (1993) 1492: O encobrimento do Outro. Petrópolis: Vozes.
- González, José Antonio. Ricardo E. Latcham, Un científico social: Desde las observaciones etnográficas de la sociedad hasta la Arqueología de las Culturas Originarias Chilenas. En; Alpha [online]. 2014, n.38, pp. 67-88. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22012014000100006&lng=es&nrm=iso
- Fuenzalida, Humberto (1964) Ricardo E. Latcham y el ambiente científico de Chile a comienzos de siglo. En: "Homenaje a don Ricardo E. Latcham 1868-1943", Publicación ocasional 5, Museo Nacional de Historia Natural. Disponible en: <http://www.mnhn.cl/613/w3-article-5244.html>
- Lago, Tomás (1964) Ricardo E. Latcham, Decano de la Facultad de Bellas Artes. En: "Homenaje a don Ricardo E. Latcham 1868-1943", Publicación ocasional 5, Museo Nacional de Historia Natural. Disponible en: <http://www.mnhn.cl/613/w3-article-5244.html>
- Latcham, Ricardo E. (1903) "Notes on Chilean Anthropology", En: The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland 33:167-178.
- Latcham, Ricardo E. (1915) Conferencias sobre Antropología, Etnología y Arqueología. Parte I. Lo que son estas ciencias, Imprenta Universitaria, Santiago de Chile
- Latcham, Ricardo E. (1924) Organización social y creencias religiosas de los antiguos araucanos, Imprenta Cervantes, Santiago de Chile.
- Latcham, Ricardo E. (1927) "El problema de los orígenes de los araucanos", En: Revista Universitaria Universidad Católica 8:1116-1129.
- Leon, Leonardo (1983) La expansión inca y resistencia indígena en Chile: 1470 - 1536. Revista Chungará N°10, Universidad de Tarapacá. pp. 95-115. Disponible en: http://www.chungara.cl/Vols/1983/Vol10/Expansi%C3%B3n_Inca_y_resistencia_indigena.pdf
- Mostny, Grete (1964) La obra antropologica de Ricardo E. Latcham. En: "Homenaje a don Ricardo E. Latcham 1868-1943", Publicación ocasional 5, Museo Nacional de Historia Natural. Disponible en: <http://www.mnhn.cl/613/w3-article-5244.html>
- Mostny, Grete (1969) Ricardo E. Latcham, Su vida y Obra. En: Boletín del Museo Nacional de Historia Natural de Chile, Tomo XXX, Santiago de Chile. Disponible en: http://issuu.com/mnhn_cl/docs/boletin-030
- Orellana, Mario (1991) Reflexiones sobre el desarrollo de la arqueología en Chile. En: Revista Chilena de Antropología, N°10, pp.11:23.
- Pozo, José Miguel (1993) Historia de Chile y Positivismo. En: Revista de Humanidades N°1.
- Quinta, Hugo de Carvalho (2017) Anarquismo, teatro e criminologia: os caminhos de Pietro Gori na América do Sul (1898-1902). Dissertação (Mestrado). Programa de Pós-Graduação Interdisciplinar em Estudos Latino-americanos. Universidade Federal da Integração Latino-americana – UNILA. Foz do Iguaçu.
- Saldivia, Zenobio (2011) El positivismo y las ciencias en el período finisecular del Chile decimonónico. En: Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades, Año 13, nº 25. Pp. 165–176.
- Todorov, Tzvetan (1999) A conquista da América: A questão do outro. 2ª edição. Tradução Beatriz Perrone Moisés. São Paulo: Martins Fontes, [1982].
- Zea, Leopoldo (1979) Pensamiento Positivista latinoamericano. Caracas. Biblioteca Ayacucho.